

DOMINGO

21 de Junio (Marcos 4, 35-40)

“El viento cesó y todo quedó en calma.”



En medio de la imprevisibilidad, de las amenazas de naufragio, siempre contamos con Dios. Ello implica anteponer la certeza de su presencia al deseo de sentirnos seguros desde el dominio de las circunstancias.

No son pocas las situaciones de zozobra en las que nos podemos encontrar a nivel personal, familiar o institucional. En medio de estas “tormentas”, Jesús nos repite: *“Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?”*

La advertencia parece subrayar que lo que importa no son las dificultades en sí mismas sino la forma en que nos enfrentamos a ella.

Danilo L.F.C.